

EL JUGO DE LA HERIDA

El ático
del crepúsculo
enmascara dos florecillas
de incienso.
El escalofrío
de la noche
me atormenta
porque las hojas
grises
quedan sepultadas
bajo el torso
de tu ajimez insípido.

«Se abrieron los ojos de ambos
y conocieron que estaban desnudos.
Entrelazaron, pues, hojas de higuera
y se hicieron cinturones» (Génesis
3, 7).

Javier PÉREZ WALIAS

VARIACIONES SOBRE EL JUGO
DE LA HERIDA

- | | |
|---|---|
| I | V |
| El hálito en forma de fruto
fenecerá
cuando renazca el iluminado parpa-
[deo
de los dioses. | La noche se funde
y arde
y muere
sobre los estigmas
de la aurora. |
| II | VI |
| El difuso cáliz
envuelve con su licor
el libado néctar
de los labios. | El amanecer
naranja de los chopos
se recrea en la andadura,
ya pretérita,
de dos caparazones carmesíes. |
| III | VII |
| La silueta
de esta noche lúdica
busca racimos en los árboles. | El hálito en forma de fruto
fenece
mientras renace el iluminado parpa-
[deo
de los dioses. |
| IV | |
| El corrompido fruto,
por la neblina deseado,
agoniza sobre la hierba. | |

J. P. W.

YO, EXPOSITO EN LAS HURDES

Autore ANSELMO IGLESIAS EXPOSITO
Edición E. C. DEL ARCO ENDE, Gijón, 1982

La bibliografía sobre Las Hurdes, ya bastante abundante, se ha enriquecido recientemente. Y así, conociendo del verbo que acabo de utilizar, no siempre aplicable a temas obreros de falsa relieve como sobre aquella región se han escrito. Lo que en estas líneas presento es un apunte autobiográfico de un hombre que padeció en su propia carne todos los estigmas que han hecho tristemente famosa su tierra; más aún, debió sufrir uno especialmente terrible y que no voy a detallar el curso de la obra, como sus apellidos indican. Anselmo fue un niño expósito y padeció, un espíritu, según la fección dialéctica hurdesa. Recogido en un lugar de Madroveral, para él fueron los trabajos más duros, el hambre, el recogimiento, la explotación en todos los sentidos. Solo que, desde su edad de una inteligencia superior, este hombre se fue a aceptar vivir espontáneamente, sin conocer a sus contemporáneos hurdeses, sin saber de dónde procedía; aprovechando la ocasión desde que los hurdeses de su zona (hacia otros puntos) disfrutaban para salir de aquel ambiente agreste, decidió no volver a las alquerías una vez cumplido el servicio militar. Pasó por diversos oficios y adquirió una educación como la cultura académica que hasta entonces se le había negado. Cada vez más seguro de sí mismo, decidió abandonar las posturas que lo llevaban desde el portal en que había crecido y la Casa de Casa de Cárcas, hasta la familia que lo produjo. Conseguió encontrar, no sin pocos sufrimientos y algunas fuertes desamoras (su propia madre tampoco ahora le hace excesivo caso) a una vida la familia.

Comentarios y notas

El autor no se reduce a un planteamiento nivel personal para describir sociológicamente a los hurdeses (como se ha hecho). Con frecuencia, recurre al habla local, introduciendo dicciones presentes que se expresan en las formas dialécticas hurdesas.

Dentro de su sencillez cotidiana — Iglesia no pretende jugar con el lenguaje —, en la lírica del realismo clásico, la obra cumple su papel social eficazmente.

Manuel PÉREZ DE LANCHARRO